

Franqueo
concertado


EL ALMA DE GARIBAY



Semanario humorístico Oscense

Director responsable, **D. Raimundo Vilas**Director literario **D. Fulano de Tal**La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º

Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el descanso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos chorros. Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo o como Dios les dé á entender, cinco reales ó *seáse* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden más, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

LA INGRATITUD DE DON SILVIO

El domingo 8 del actual demostramos á este señor en un razonado artículo lo mucho que le queríamos, á pesar de la inquina que nos profesaba, y al día siguiente, lunes 9, vean ustedes cómo correspondió en las columnas de *El Diario* á nuestras repetidas pruebas de afecto; mas antes preparen el paraguas porque el chaparrón es de lo más fuertecito que han podido soltar las nubes darwinistas.

Dirigiéndose á nosotros nos endilga los siguientes piropos: «hampa nacional, banda negra de apaches del periodismo, verdadera cuadrilla de pieles rojas, buenos para cazados con lazo, hoja de col, (esto de la hoja no es nuevo, tiene usted que renunciar á la originalidad, porque ya nos tituló así el periódico posibilista en otra ocasión), espectoradores de sendas groserías y soeces badajadas, energúmenos, (de energúmeno calificó también el papel de Camo al P. Jesuíta que dió los ejercicios el año pasado en la Iglesia de la Compañía. Sentimos que no se separe usted de los railes que le ha marcado Marifóns; pero nos felicitamos de formar pareja con un hijo de San Ignacio. Con seguridad que usted no caminará nunca en tan buena compañía mientras continúe impenitente), rufianes, ruines, rufianes, (¿otra vez? sí, señores; ya van dos y... esperen, que no ha terminado todavía la su frase favorita), nauseabundo periódico, escritores de sendos artículos repletos de imbecilidades, injurias y groserías (¿también las groserías salen á escena segunda vez? También; cuando apura el Diccionario apela al socorrido recurso de volver á empezar. Ya tenemos sendas groserías y sendos artículos repletos de groserías: femenino y masculino), moscas pesadas, (este calificativo es el más inocente), libelo, (lo dicho, no se aparta de los railes mencionados. Esto de libelo nos lo habrá dicho su amigo *de ahora* la friolera de doscientas setenta y cinco veces. Pero niño... ¿necesita usted falsilla para escribir?) analfabetos, asnos albardados de los que nada cabe esperar que

no sean coces, apaches (repetido; ni más ni menos que las frasecitas anteriores, y... vamos andando) asnos (en cuanto lo digas tres veces... recua completa. Hasta ahora solamente lo has dicho dos) «que de hoy más pueden rebuznar cuanto les agrade sin que yo me entere de sus gorjeos». (¡Caracoles! ¿gorjeos? En qué quedamos; ¿los asnos rebuznan ó gorjean? miren ustedes que salirnos en pleno siglo xx con el gorjeo de los cuadrúpedos... ¡es notable! No nos habíamos enterado ni habíamos encontrado esa novedad en ningún autor de zoología; pero como este señor ¡ha estudiado tanto! ¿quién sabe? Tal vez sea alguna raza especial que se críe allá en las tierras donde él ha ido á buscar la progenitura de la nuestra. Si allí se encuentran monos que gesticulan, pero que no hablan y después por una serie no interrumpida de transformaciones llegan á adquirir el raciocinio y el uso de la palabra ¿por qué no han de poderse encontrar borricos que gorjeen? Parécenos haber dado en la clave y si es así digáenoslo con sinceridad, pagando lo que sea, para adquirir un ejemplar y le seremos deudores de una fortuna; pero nos tememos sea esto como lo de las plumas de gacela del otro y... adiós ilusiones), rufianes (y van tres; ¿no dijimos que tenía afición á la palabreja? Pues aguarden ustedes) truhanería, gentecilla ruín y mal nacida, asnos (ajajá, ya ha completado usted la recua de que hacemos mérito más arriba y si ahora le da por ser arriero, en vista de que su libro está destinado á envolver *casca-belicos*, ya puede ir á cargar á cualquier parte), bellacos del anónimo, periódico sectario con lenguaje de sandeces y procacidades, salvajes, turba alharacuenta, larvas malsanas, átomos ruines, (¿ruines? Sí, sí, ya lo había dicho usted antes) gente cobarde y mal nacida (y lo de mal nacida ídem de lienzo) pálidos engendros de la envidia».

Cuantas *finezas* dejamos transcritas son para los redactores de este humilde semanario y las que siguen para su director responsable.

«Clueca, terrible cerero, clueca (otra vez; aquí no podían faltar tampoco las repeticiones) ruines, (repetido; ¿si creerá este hombre que no lo entendemos?) clueca macho (tercera vez, con

ligera variante) *fiere corrupta*: (al llegar á este pasaje de su machaqueo lo llama *feo* en la forma que verán ustedes. ¿Si creará que va á ofenderse nuestro amigo como las muchachas presumidas? Dice lo que sigue): «Su faz grotesca, su nariz picuda con grano ornamental, (á lo Cicerón ¿eh? Alégrese el fotografiado porque su fotógrafo le va dando parecido á los hombres célebres que, por cierto, no han arribado á las cumbres de la inmortalidad escribiendo *gorrinadas*) «su cresta cérea y embravecidos espolones coronados de calcetarroja, son ya la pesadilla de mis sueños». (Así, así, *el hombre que espante y la mujer que encante*. Y sigue diciendo): «Lejos de mí, fieros *apaches*. (El subrayado de la última frase es nuestro, para que se fijen en lo empalagoso). «Soy de condición limpia y tengo horror á la gallinaza». (Con esto, *en puris*, quiere decirle *piojoso*, en lo cual no va del todo descaminado, pues algún parásito suele pegarse visitando las mansiones de la desgracia. ¿Ha tenido usted ocasión de experimentarlo, como su virtuosísimo, caritativo y para nosotros inolvidable padre que en más de una ocasión pudo ofrecer al Señor esta mortificación por codearse con los pobrecitos de Cristo al llevar á sus destartaladas moradas el socorro de sus limosnas y el consuelo de sus palabras, excitándoles á la resignación cristiana con la esperanza de otra vida mejor? ¡Ah! D. Silvio, si no lo ha experimentado usted póngase en ocasión de hacerlo y notará cómo al regresar á su casa y despojarse de su camisa *invadida*, experimenta al contemplarla una satisfacción mayor, mucho mayor que la que puede producirle el contemplar hacinados en su despacho los cientos de ejemplares de su obra nefanda impresos para extraviar inteligencias y excitar los brutales apetitos de la carne. Mas insensiblemente nos hemos ido alejando de nuestro propósito y debemos acabar de dar á conocer á nuestros lectores el flamante repertorio de dicterios que arroja el Sr. «Kossti» sobre *la faz grotesca* del que es *la pesadilla de sus sueños con su nariz picuda y grano ornamental* inclusive). «... terrible clueca, (ya hemos perdido el cuento) pálido cerero, (vamos, hombre, lo de la palidez no es ironía; es verdad: en lo de cerero ahí va recibo), grotesco personaje (¡milagro que tenga *la faz grotesca*! ¿Pues cómo ha de tenerla un personaje grotesco? Ahí tienen ustedes otro descubrimiento con más visos de verosimilitud que el de los gorjeos de los asnos; pero sí es cierto que éstos han usurpado sus facultades á las cañoras avecillas, luego oiremos rebuznar á los ruseñores en justa compensación al despojo de que han sido objeto); apaches (vayan ustedes apuntando, que nosotros estamos ya fatigados) bichejo, bravo impagable, maniferro audaz, esparafucile de alto precio, encubridor y protector de cuadrilla de rufianes (¡cáscaras! vaya un pisotón, *camarú, pa* recibirlo en un callo..) y ruín cerero, (tome usted doble recibo por el adjetivo y triple por el sustantivo).

En resumen: cincuenta y tres epítetos elegiditos en el bocavulario de Soriano y Blasco Ibáñez, entre los que hay repetidos:

- Lo de groserías, dos veces.
- Gente y gentecilla mal nacida, otras dos.
- Rufianes, tres.
- Asnos, otras tres.
- Apaches, cuatro.
- Y ruines, cinco.
- Pedir más fuera gollería; y huelga decir la

corajina conque han sido escritos, recordándonos aquello de

«Esto el moro Tarfe escribe
Con tanta cólera y rabia,
Que donde pone la pluma
El delgado papel rasga».

Otro día comentaremos los párrafos exentos de tal bilis.

CHILINDRINAS

En una alforja al hombro...

El que se considera agraviado, acude al «terreno del honor» para *lavar su mancha*, expuesto á que le «rompa el bautismo» su adversario de una estocada, en cuyo caso «muere con honra»; mientras que si un quidam arrea sendos estacazos á algún provocador, es un ineducado que debe sufrir «quincena» en una penitenciaría.

El carromatero que castiga despiadadamente á los animales de tiro que guía, es un hombre sin corazón: en cambio el público se entusiasma y aplaude, y vitorea, y grita, y se desgañita cuando en la plaza de toros mueren los pobres é indefensos caballos (por algo les tapan la vista), víctimas del furor de los cornúpetos

El rubor acude á las mejillas de una muchacha al oír los requiebros que la dirigen sus adoradores. No obstante, vedla en el teatro sin sonrojarse y celebrando las frases de «doble sentido» que dicen los comediantes.

Aquel joven timorato ó «luis», como con sorna le llaman algunos, que cerraría los ojos ante la estatua de una Venus cincelada, no se desdenna en contemplar las formas desnudas de una actriz representando tantas y tantas escenas pornográficas ó sicalípticas, como se dice ahora, que tanto abundan en nuestro teatro moderno

Comerciantes que truenan contra los owas ó usureros, no tienen escrúpulo alguno en robar á su parroquiano en la cantidad y calidad del género que le venden..

Para concluir, digamos con el fabulista:

«A todos y á ninguno
Mis *Chilindrinas* tocan;
Quien hiciere aplicaciones
Con su pan se lo coma».

CAMPEÓN.

UNA PROTESTA

Sr. Director de EL ALMA DE GARIBAY.

Muy señor nuestro y de toda nuestra consideración: El periódico liberal que con el título de *Diario de Huesca* se publica en esa ciudad, pasándose por debajo del brazo lo de libertad para todos y recabándola para su exclusivo servicio y el de sus congéneres, se ha permitido nuevamente (que ya es permitirse) hacer uso de la de imprenta, a lo que tan acostumbrados nos tiene, para escribir una irre-

verente é indigna cuchufleta por la asistencia del venerable Prelado á los funerales de D. Carlos de Borbón (que en paz descansa), y nosotros, á fuer de católicos, protestamos con toda la energia de que somos capaces de tamaña impudicia, indigna de un papel que se ufana con la colaboración de algunos contados clérigos, á pesar de sus tendencias marcadamente anticlericales.

Muniesa 10 de Agosto de 1909.

Luis de Castro.—Gregorio Guallar.—Manuel Peña — Bernardo Gimeno.—Federico Guallar.—Benigno Valiente.—Salvador Peña.—Miguel Royo (seminarista).—Justo Tomás.—Lorenzo Riazuelo.—Daniel Peña.—Francisco Palacios.—Dámaso Blasco.—Jenaro Valiente.—Mariano Cester.

Y no enviamos más firmas por que sería interminable.

PILANTROPÍA

(Chilindrina)

Todo es vanidad de vanidades.

¡Oh, miserable condición humana!
 Cuando vive en el mundo un poderoso
 Se le ofrece doquier amistad vana;
 Pero muere, y en duelo algo dudoso
 Le acompaña el amigo, silencioso,
 Hasta la tumba; pero ¡ah! mañana...
 Pasará como pasan otros tantos
 Sin que nadie se acuerde del difunto;
 Y aquellos vanos y falaces llantos
 Se trocarán en diferente asunto;
 Pues de su misma casa harán el punto,
 Sus amigos, de amores y de encantos...

CAMPEÓN

«NA, VARRO»

¿Se acuerdan ustedes de este chico?

Es un muchacho aficionado á la literatura y que no lo hace del todo mal cuando á ella dedica sus ocios; pero que tiene el mal gusto de enviar sus producciones á *El Diario*. Nosotros le confundimos con otro hace algún tiempo, por esta razón, y le endilgamos una *sacudida* que en realidad no iba á él dirigida, pues creímos que el seudónimo que usa pertenecía á otro sujeto muy aficionado á variar de ropajes, y supusimos, con algún fundamento, que por presentarse al público con traje distinto al que solía usar se había disfrazado nuevamente. Mas no era así; después pudimos averiguar que el «Na. Varro» en cuestión era otro individuo distinto; que vestía pantalón y americana, que ejercía la noble carrera de la enseñanza y que su literatura era inofensiva, es decir, que no llevaba la doble intención de otras que suelen ver la luz en el mismo periódico.

En tal concepto le dejábamos hacer y alguna vez hasta... ¿por qué ocultarlo? nos han recreado sus escritos, si bien lamentando siempre que fuera el órgano caciquero su vehículo de transmisión.

En más de una ocasión nos asaltó la idea de que algún lazo de simpatía existiría entre el escritor y la publicación que insertaba sus trabajos, esperando confiados que el tiempo despejaría la incógnita, como en efecto la ha despejado.

Ahora hemos podido comprobar que el «Na.

Varro» auténtico no es todo lo inofensivo que parecía y por ende á sus posaderas aplicamos la azotaina consiguiente.

Vean nuestros lectores si el pedagogo ha dado motivo para ello:

En una narración, que de sus *crónicas veraniegas* nos hace, titulada *La canción del agua*, donde nos cuenta el origen del nombre de un río, con marcado sabor inmoral, intercala estas líneas muy del gusto de *El Diario* liberal para quien han sido escritas; pero muy propias para que nosotros no las dejemos pasar sin el oportuno correctivo:—«el murmullo de este río me despierta. Y yo os juro (apreciando en lo que vale esta confesión de ingenuo) (1) que su ruído es más dulce que las broncas y atipladas voces con que en Huesca me despertaban en invierno pasado unos cuantos cofrades y algunas cuantas beatas del bendito Rosario...»

Vamos á cuentas, *señor* narrador: el bendito suelo de Navarra, donde usted ha nacido, el piadoso adjetivo aplicado al Rosario y sobre todo las palabras que encierra el paréntesis de lo copiado, nos revelan bien á las claras que usted no es un incrédulo, á lo «Kossti», que usted no ha perdido por completo la fe que heredó de sus mayores, como aquél, y por último que usted profesa cierta devoción á la Santísima Virgen, nuestra Madre amorosa. ¿Cómo se compagina, pues, que hable en un tono tan despectivo de sus devotos y suene más dulcemente á su oído el murmullo de un río que las alabanzas que se tributan á la Reina de los Angeles, públicamente, por las calles, al despertar la aurora?

¡Ah, si usted no se ha dado cuenta de ello si no se explica tan incomprensible aberración nosotros se lo diremos; nosotros descorreremos ante sus ojos el velo que encierra este misterio.

El catolicismo liberal; he ahí la causa, esa monstruosa amalgama tan repetidamente condenada por los Vicarios de Jesucristo en que se pretenda conciliar lo inconciliable. Usted, sin duda, comulga en esa escuela, como lo demuestra el hecho de colaborar en un periódico de la secta y vea cómo insensiblemente, y poco á poco va usted alejándose paulatinamente de las enseñanzas que recibiera en la cuna. Hoy le agrada más el susurrar de las aguas que el canto del Ave María; mañana sonará mejor en su oído una canción lasciva que la tierna plegaria dirigida á la Madre de Dios, y después... quién sabe si por este plano inclinado, y con las aptitudes que el Señor le ha concedido, tratará usted de emular á D. Silvio y caerá en la tentación de redondear su pensamiento, escribiendo *Las Noches?* Que el cielo le libre de tamaña desgracia, pero no se puede jugar impunemente con fuego y... ese, ese es precisamente el camino andado por todos los Kosstis.

«Por ahí empecé yo», dijo un pupilo de San Baudilio, viendo pasar ante la reja de su celda de reclusión á un señor de lengua barba dando inocentes zapatetas por los aires.

PELITRIQUES

A EL ALMA DE GARIBAY.

Decía EL ALMA DE GARIBAY en 25 de Abril último, que había recibido «Un nú-

(1) Lo del paréntesis, también es de «Na. Varro».

mero de *El Ramo* con un artículo acotado del señor Arias... ¿Cuándo lo publica?

Mucho antes, el 13 de Diciembre pasado nos participaba tenía en prensa el pasillo cómico «En la puerta del infierno» ¿Cuándo levanta el telón y oímos a *Gustito, Lucifer, Membrillo, etc.*?

Y por fin: ¿cuándo volveremos á ver á Wenceslao el de las Batuecas, *cantando por todo lo alto*, al tenor de como lo hizo en el núm. 42 de este semanario?

Espera verá satisfechas estas tres preguntas.

SATIRICÓN.

Respuestas: A la primera: se nos ha extraviado.

A la segunda: Ya vería usted en el número 70 que muy pronto.

A la tercera. Antes que se ponga usted el puño en la oreja.

Patriotismo altoaragonés

Si siempre es interesante y simpática figura la del soldado, lo es mucho más cuando en circunstancias anormales como las presentes, marcha con serenidad y valor á combatir bajo la bandera nacional, y por eso un sentimiento de respeto nos sobrecoge en presencia de esta clase, que es la salvaguardia de la Patria.

Entre los muchos que han sido llamados á las filas, tuve ocasión de conversar durante algunos ratos en campaña de mi querido amigo Miguel Del Cacho, con uno natural del pueblo de Buesa, satisfaciendo cumplidamente á mis preguntas.

Ramón Villanueva, que así se llama, dando pruebas de patriotismo, venía á incorporarse rápidamente á su Regimiento en Zaragoza, regresando desde Francia, á donde se había internado hacía solamente un mes. Abominando de la idea de desertión y de mostrarse sordo al llamamiento del deber, el patriótico soldado iba á incorporarse á las filas sin tiempo para entrar en el pueblo de su nacimiento, sintiendo hondamente que su estancia en Francia le impidiese llegar á su Regimiento en el día señalado. Revelando en sus palabras verdadero amor hacia la Patria, manifestaba su deseo de exponer mil veces su vida en el campo de batalla, si allí lo llevaba la suerte, antes que hacer traición al deber que sobre todos nosotros como españoles pesa. Si no muero —decía— podré tranquilamente atravesar toda la España, con la satisfacción del que ha hecho cuanto estaba de su parte para sacar á salvo el honor nacional.

Mi amigo y yo tuvimos frases de alabanza para el animoso soldado.

Es una conducta noble y patriótica, natural en el que siente amor á la tierra en que ha nacido, y no merecería estas cortas y pobres líneas —por más que el deber cumplido es siempre digno de elogio— si no contrastara notablemente con la de otros que en momentos difíciles se aprovechan para dirigir sus tiros á la madre Patria.

Por eso quiero consignarlo como un ejemplo de patriotismo altoaragonés, uniéndolo á los

muchos realizados con motivo de los tristes y sangrientos sucesos de Melilla.

PEQUEÑECES.

SÍMILES

—¿En qué se parece Boira olímpico sentado en su carroza á un señor que yo conozco sentado en el sillón de su rebotica rodeado de fetiches que le adoran?

—En que son DIOSES de mentirijillas.

—¿Y el autor de cierto libro á los gallardetes de una embarcación en día de viento?

—En que están AIRADOS (si dijera aireados no resultaría).

—¿Y un conocido escritor á un honrado labrador?

—En lo de JUAN DEL TRISO.

—¿Y la cabeza de un cerero á la del sultán de Marruecos?

—En que SON DE TURCO.

—¿Y un teniente de alcalde á un líquido pasado por un filtro?

—En que SE HAN COLADO.

—¿Y cierto lugarteniente á los antiguos cor-sés?

—En que LLEVAN PALA.

—¿Y un Juanito de la burtina ciudad á otro tocayo suyo?

—En que los dos son muy *píos*...

Y también muy liberales;

Poniéndose por montera

Las Encíclicas Papales.

—¿Y EL ALMA DE GARIBAY á un curtidor?

—En que ZURRAN LA BADANA.

CORRESPONDENCIA

Sr. D. N. N.: Utilizaremos su apunte para tratar de la cuestión de consumos; pero como es un asunto de interés capitalísimo le rogamos nos remita cuantos datos pueda aportar para hacer un trabajo á conciencia y que no tenga desperdicio. Después que hayamos demostrado su importancia y transcendencia con números, que son los que no mienten; ya nos encargaremos nosotros de que nadie se duerma en las pajas.

Señores felicitantes de nuestro director responsable: Mil gracias en nombre del mismo á todos por las pruebas de entrañable afecto recibidas. En efecto; es pequeño... pero *cereño*, como alguien de ustedes dice.

Tipografía de Faustino Gambón

HUESCA